

The Popular

Año 11
Número 63

REVISTA
SEMANAL
ILUSTRADA

Barcelona
10 Mayo de 1922



Mary Miles Minter

en una escena del magnífico cinedrama
BLANCO DE ODIOS

20 cénts.

LA ÚLTIMA ELEGANCIA

Es el figurín francés de más venta en España.

PORQUE:

Está editado en español y hace fácil y comprensible la explicación de los modelos.
Por el gran surtido y variedad de sus 120 modelos que contiene.
Porque publica centenares de grabados y figurines inéditos y prácticos para señoras, niños, niñas, lutos, ropa blanca, labores etc.

LA ULTIMA ELEGANCIA

interesa por un igual a las modistas y a las señoras hacendosas.
Se publica mensualmente.
De venta en todos los kioscos, mercaderías, librerías y bazares de España

Precio del ejemplar 1,25 Ptas
Suscripción, 1 año (12 números) 12 "

Patrones de todos los modelos a la talla que se pida, a 2 pesetas uno.
Número de muestra a los lectores de CINE POPULAR, 1 peseta.

Señoras:

Las Arrugas del cutis, Granos e Irritaciones de la piel, desaparecen con el uso de la

LOCION D'HORY

de perfumería. Deja el cutis terso y suave. ¡Probarlo, es adoptarlo.

Laboratorios d'Hory

No debe de faltar en el tocador de toda señora que cuida su belleza. Nada
Aragón, 207. Venta: Centros de Específicos, Farmacias y Perfumerías.

Los grandes regalos de Cine Popular

La administración de esta revista, en virtud de un contrato hecho con las más importantes casas extranjeras editoras de figurines [de modas, ha puesto a la venta los que se anotan al pie de este anuncio.

En obsequio a los suscriptores y lectores de CINE POPULAR, ofrecemos una rebaja a los primeros de 20 %, y a los segundos de 10 % sobre los precios marcados.

Los lectores deben remitir el adjunto cupón, acompañado del importe correspondiente, a nuestra Administración, **Barbará, 15 - BARCELONA.**

(Los suscriptores deben hacer constar su condición de tal)

CUPON VALE para optar a un álbum
con por ciento de descuento.

	Ptas.
Album de Bal (anual)	10
Blouses Artistiques (2 veces al año)	5
Blouse Ideal (idem)	2'50
Chapeaux Modernes (4 veces al año)	3'50
Ideal Parisien (mensual)	3
Joie des Modes de Paris 2 veces al año)	4
Manteaux et Costumes de Promenade (idem)	3
Mode de Paris (idem)	3
Mode Nationale (mensual)	1'25
New Ladies Fashions (10 veces al año)	6
Patrons Favoris Dames (2 veces al año)	3
Patrons Favoris Ceremonies (idem)	5

	Ptas.
Patrons Favoris Blouses (idem)	5
Patrons Favoris Enfants (idem)	3
Patrons Favoris Lingerie (idem)	5
Patrons Favoris Gentlemens Fashions (idem)	5
Patrons Favoris Tailleur (idem)	5
Patrons Favoris Travestis (anual)	5
Paris Chic (mensual)	5
Toilettes d'enfants (2 veces al año)	2'50
Toilettes Modernes (mensual)	2'25
Ultima Elegancia (idem)	1'25
Tres Chic (idem)	4

Año II - N.º 63
Barcelona, 10 de
Mayo de 1922

Cine Popular

Redacción y
Administración:
Calle Barbará, 15

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA



EL CINE DE PROVINCIA

El provincialismo es un reflejo apolítico del regionalismo. La provincia, resto milagroso en el naufragio de una sabia organización territorial del Estado, guarda el encanto supremo de los matices locales.

Nos reserva, el ambiente provinciano, la emoción de una perspectiva sentimental, sin complejidad y complicación.

Una fuente, un rincón de un viejo palacio en el que el sol de oro hace un precioso contraste de luz, una plaza con un edificio religioso de un sereno románico, o de un gótico primoroso; el café donde acude la tertulia del cacique a tramar sacrilegios electorales; la casa del cura, la casa del boticario...

Son todos temas de provincialismo sabroso, motivos de bellas páginas de literatura descriptiva.

En lo moderno, a estas perspectivas provinciales hemos de agregar una nueva y no menos interesante: el cine.

El cine, en la ciudad grande, es cosmopolita y universalista, mientras que en «la provincia», en la pequeña capital, el cine es arcaico y recogido como la plaza con la fachada románica y la casa del boticario, y el café.

El cine «en provincia» es el encanto de las horas muertas;

esas horas de invierno que imposibilitan el paso por los «porches», «los soportales» o

inquietudes del gran mundo; por el cine el pueblo se remoja y siente muy junto a él, el aliento de vida de los grandes focos de civilización.

Contraste lleno de meditaciones, entre la perspectiva tranquila, monorítmica del pueblo y la visión inquietante de la gran ciudad, proyectada en el lienzo maravilloso, para tentación de los santos barones de villorrio.

Sabemos de muchos y de muchas que vivían la clásica quietud espiritual «del pueblo» y que la perdieron al asomarse a esa atalaya indiscreta que se llama «cinematógrafo».

Sabemos de más de uno que perdió la santa tranquilidad del espíritu, ante las mágicas inquietudes de la pantalla; pero sabemos también de más de uno que consiguió echar de sus espaldas el letargo del sueño embrutecedor, sintiéndose inspirado en el lienzo blanco para iniciar un nuevo sendero en su vida hacia anhelos más completos de existencia.

El cine provinciano, un poco arcaico, un poco recogido y anormal, forma parte íntegra de la evolución «del pueblo», en ese ritmo armónico, de la iglesia románica, el cura malicioso, la tertulia del boticario y la cofradía del cacique.



DOROTHY DALTON

el clásico paseo pueblerino.

El cine es en el pueblo como una ventana indiscreta hacia las

Aurelio



DE COLABORACION

ESPAÑA CINEMATOGRAFICA

El arte cinematográfico español no llegará, no podrá llegar a esa exquisitez y encumbramiento que caracteriza a la escena muda extranjera, mientras no sea resuelto un gran inconveniente: el de la dirección artística.

Todos sabemos que la mayoría de las producciones hispanas fracasan ruidosamente porque adolecen de esa sabia dirección que muchas casas, ya sean americanas, italianas, francesas o alemanas, saben imprimir a sus magníficas producciones, haciéndonos sentir al ser proyectadas buen número de ellas un no sé qué de atrayente y majestuoso, en forma que todos nuestros sentidos vibran al unísono, arrebatados por la increíble realidad que su visión nos causa.

En nuestra querida patria no nos faltan elementos con que hacer maravillosas producciones. Tenemos compañías famosas de la escena hablada, cuyos actores, si fueran espléndidamente remunerados al estilo de otros países, no tendrían inconveniente en trabajar en la pantalla, obteniendo de este modo figuras que podrían llegar a ser rápidamente estrellas del firmamento cinematográfico.

No falta quién dice que los actores de teatro hablado son inservibles para la escena muda, alegando que algunos al intentar filmar han fracasado.

Pero estos actores no eran firmas en la cuestión de la ficción y fingimiento; si se solicitase la cooperación de buenas compañías, retribuyéndolas en forma que encontrasen más ventajoso el trabajar para la pantalla, a nadie quepa la menor duda de que España cinematográfica habría dado un paso gigantesco.

Tenga en cuenta quién esté en contra del actor de la escena hablada como agente cinematográfico, que es mucho más difícil accionar y fingir en el teatro, donde miles de ojos están cla-

vados con insistencia en el protagonista, mientras que filmando en la pantalla no sucede esto, y los actores se encuentran con una libertad de acción muy grande que puede ser la mejor base para el éxito.

Notorio es de todos que los mejores artistas extranjeros que saben dar a sus trabajos la verdadera expresión de la realidad, proceden del teatro hablado, pues siempre llevan consigo esa desenvoltura de maneras y dominio de la escena que un principiante cualquiera que no haya pisado un teatro no poseerá seguramente.

También sabemos que nuestras compañías teatrales por donde quiera que han ido han sabido conquistarse con su trabajo el aplauso caluroso de toda clase de públicos, y llevadas a la pantalla podrían hacer producciones quizá más formidables que las extranjeras.

Poseemos infinidad de grandiosas obras debidas a la pluma maga de esclarecidos españoles, como también, con tan solo querer, se puede echar mano de miles de argumentos basados en episodios gloriosos, luchas y azares por donde nuestra madre patria ha tenido que caminar.

Por nuestra pasividad en no querer hacer lo que urge, damos lugar a que el extranjero se dispute las obras de nuestros escritores para llevarlas a la pantalla, aunque habrá que ver el aire español que sabrán dar a sus films, pues es de temer que les ocurra como a *Los tres Mosqueteros* hechos en Francia y *Los tres Mosqueteros* que harán los americanos, a pesar de ser buenos actores; al fin y al cabo no son franceses, que pueden hacerlos con más realidad debido a que la obra es su mismo carácter.

Si Norte América fuera nación de más rancia historia, nadie podría resistirla ante el cúmulo de películas basadas en hechos históricos que a ella misma hubie-

ran acaecido, pero como no sucede así, tiene que limitarse en sus grandes producciones a copiar la historia de otras naciones.

España no tiene que copiar a ningún otro país; de todos es conocida su historia y por lo tanto para nuestros films tendríamos a granel argumentos preciosos.

Si con todo esto no se pueden hacer grandes cosas, dirá alguno, no comprendo qué es lo que falta.

Una buena dirección artística.

Esta es la clave del verdadero éxito del cinematógrafo español.

Con todo lo enumerado y añadiendo una verdadera dirección de arte, podríamos ir a la cabeza de las grandes ciudades del arte mudo; nuestras producciones serían compradas a peso de oro; un enorme movimiento completamente nuevo producido por la fabricación, transacción y venta de películas, al igual de esos centros de films de Norte América, daría a la nación un maravilloso filón de cuantiosos ingresos, que podría servir como anillo al dedo para reponer a satisfacción las fuerzas de nuestro querido suelo patrio, tan agotado y exprimido por tanta desgracia y desolación que le ha acarreado, bien la impericia política o bien la inercia de la mayor parte de los españoles.

Pueden repasarse todas las películas españolas proyectadas hasta la fecha y se verá que un noventa y nueve por ciento carecen del sello que una buena dirección sabría imprimirles; porque no es que sean deficientes los actores que las interpretan, no, es que una dirección acertada puede llegar, si quiere, a producir obras de arte; faltando ésta en una película, puede decirse que le falta lo esencial, la gracia o gesto que podría hacerla triunfar con el más grande éxito tantas veces como se proyectase.

La reciente producción hispa-

na *La verbena de la Paloma* es una excepción en la lista de los desaciertos que nuestras casas llevan cometidos.

En ésta ya se nota una reacción por parte del elemento director; está irreprochablemente presentada en forma que da un rotundo mentís a los que siempre han creído que en España no se podían hacer producciones de gusto y que llamaran la atención de los públicos. Se puede decir que esta película es la mejor que hasta la fecha se ha proyectado y que haya merecido la completa aprobación de las firmas que entienden bastante el difícil arte de la escena muda.

Ya que se ha dado este paso triunfal no debemos dormiros en los laureles, es preciso hacer algo más; un buen asunto netamente español al que no le falte su buena parte de nuestro arte clásico y que llevado y exporta-

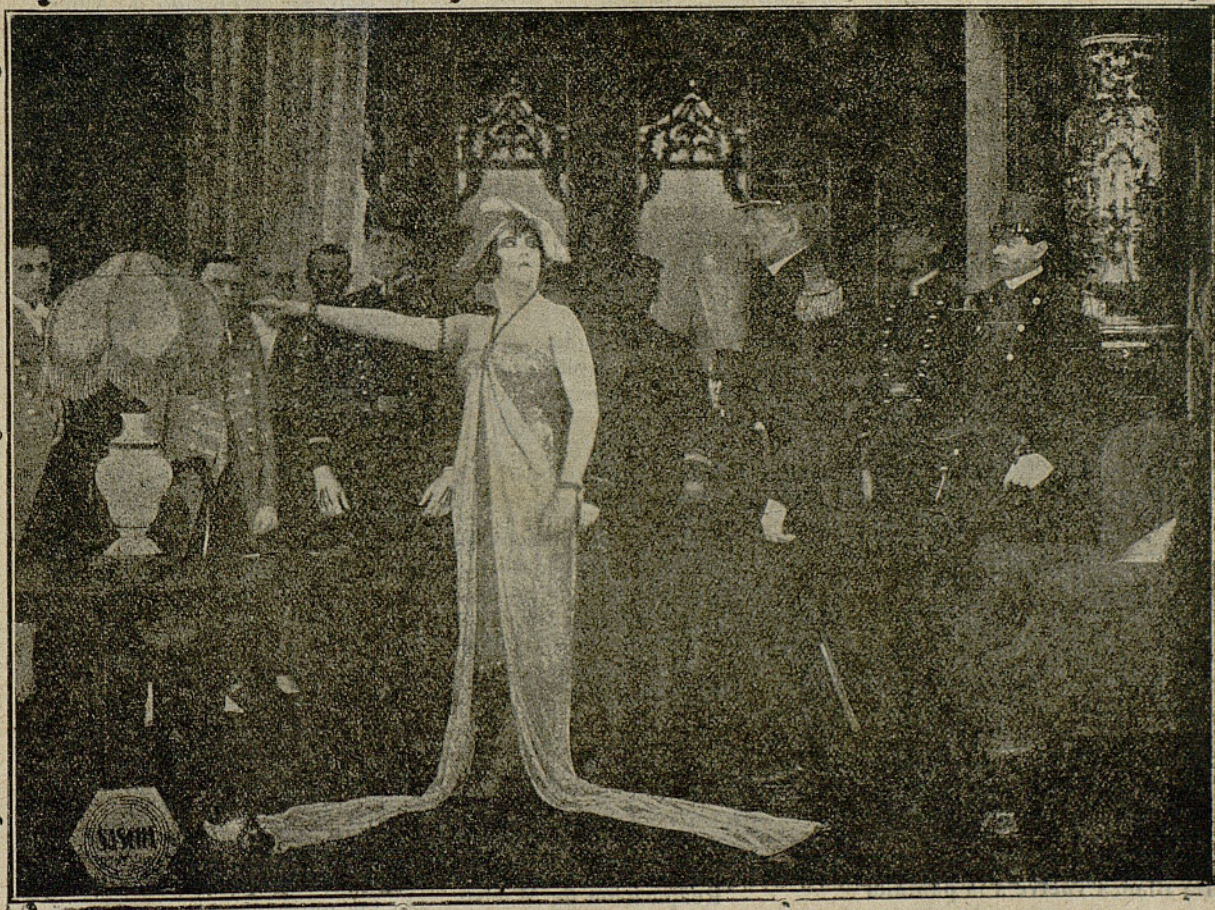
do al extranjero pueda pregonar bien alto que la noble raza hispana no se ha extinguido, que es algo más que un país de corridas de toros y que está en condiciones de poder rivalizar en sus producciones con esos enormes trusts de la manufactura de la película extranjera.

Habrà quién dirá que más que otra cosa lo que nos hace falta es el apoyo del capital; pero quien esto diga que tenga en cuenta que si el capital español se muestra retraído y reacio a apoyar la industria hispana, es debido a que son contadisimas las películas que han podido merecer la aprobación de los que las han visto proyectar; y el fracaso de estas cintas no es otra cosa que la mala dirección; por el contrario, que una buena dirección artística dirija nuestras producciones en forma que puedan triunfar con la aproba-

ción y caluroso aplauso de todos los públicos y se verá como entonces el factor capital se apresurará a colocarse a su lado porque comprenderá que sus fondos ya no corren el menor peligro y que por el contrario las ganancias serían enormes en forma como ningún negocio industrial español haya podido dar hasta la fecha.

Hasta tanto no sea resuelta la cuestión de la dirección de arte en las creaciones españolas, no podremos sobresalir por encima del extranjero, ni aun igualarlo; no iremos a parte alguna; nuestras películas que se proyecten seguirán fracasando ruidosamente y en la opinión del manufacturero extranjero no dejaremos de ser sino hijos de una «España de pandereta». Y sino, al tiempo.

Daniel Martínez Artiga
Zaragoza y Abril de 1922.



La bellísima Lucy Dorayne en una escena de la magnífica película «Cherchez la femme!», del programa Verdaguer.

De aquí De allá

INFORMACION ABSOLUTAMENTE INEDITA EN ESPAÑA

Producciones Rex Beach de «United Artists»

El día 25 de Abril la «United Artists» presentó en la «Salle Marivaux», de París, la primera cinta de una nueva producción conocida bajo el nombre de «Producciones Rex Beach».

Esto confirma el sistema de «United Artists» que desea explotar en Europa grandes producciones al lado de los célebres Mary Pickford, Douglas Fairbanks, Charlie Chaplin y D. W. Griffith. La primera de estas producciones es *El triunfo del rail*, basada en la célebre novela de Rex Beach, obra que ha alcanzado en los Estados Unidos más de un millón de ejemplares.

Esta cinta es un drama humano de una acción intensa; situado en las inmensidades nevadas y heladas de Alaska, constituye uno de los episodios más emocionantes que jamás se ha visto en la pantalla. Las escenas de *plen air* son particularmente notables, sobre todo el efecto del deshielo que forma verdaderos ríos arrastrando los bancos de hielo.

La prueba en la «Salle Marivaux» ha constituido un verdadero éxito. Celebraríamos poder ver pronto proyectada esta hermosa cinta, que no dudamos ha de ser un exitazo en España.

Un cine Real

Se trata de instalar un cine en el palacio del rey de Inglaterra. El autor de este proyecto es el vizconde de Lascelle, que se casó hace poco con la princesa María.

El cine real tendrá sólo cabida para 75 espectadores y un palco para la familia real inglesa.

Perla Blanca vuelve a la pantalla

La permanencia de la célebre estrella americana en Francia

habrá sido muy breve; su fuga al teatro más breve todavía.

¡Nostalgia de la pantalla!

Tan pronto haya expirado su contrato con el *manager* que la contrató al Casino de París, Perla Blanca regresará a América, pues ha firmado un contrato de tres años con Pathé.

Mary y Douglas de vacaciones

El sábado primero de Abril, a las cinco de la mañana, Mary Pickford, acompañada de su marido Douglas Fairbanks, salió para hacer una gran excursión en automóvil.

La famosa pareja ha decidido tomar unos días de reposo antes de volver a trabajar. Mary y Douglas llegaron al mediodía a la Villa de Coronada, donde fueron recibidos triunfalmente; continuando su itinerario llegaron a Méjico, a Tía Juana. En esta ciudad, donde tienen lugar regularmente las grandes carreras de caballos, los dos grandes artistas tenían gran deseo de compararlas a las de Longchamp.

Mary y Douglas salieron con su nuevo auto «Rolls-Roice», adquirido en su reciente viaje a Inglaterra.

Diana Karenne protagonista de «María Antonieta»

La importante casa alemana «Ufa», que está preparando la gran película histórica *María Antonieta*, ha conseguido contratar a la genial artista Diana Karenne para interpretar el papel de protagonista en esta gran producción.

Esto ha obligado a Diana Karenne a renunciar todos los demás contratos que tenía pendientes para dedicarse por completo a esta obra.

Reaparición de Maciste

Maciste y la hija del rey de la plata. Este es el título de la nue-

va cinta que se está filmando en los estudios de la «Jofa», en Berlín, bajo la dirección de J. Carol e Inigi Romano, el antiguo director de Maciste.

Para interpretar el primer papel al lado de Maciste ha sido contratada Elena Makowska.

«Cristóbal Colón»

Los renombrados artistas alemanes Albert Bassermann y Paul Wegener son los principales intérpretes de la película *Cristóbal Colón*, que está impresionando actualmente la «Víctor Film», de Berlín.

El papel del inmortal genovés ha sido encomendado a Albert Bassermann.

La revolución rusa en la pantalla

Acaba de estrenarse una película en Berlín, editada por la marca «Problem Film», cuyo título es *La farándula de la muerte*. Según nuestras noticias se trata de la mejor película que se ha editado hasta la fecha en Alemania; su asunto está basado en la revolución rusa y pinta con gran veracidad los horrores del bolcheviquismo.

El día de la prueba oficial asistió el gobierno alemán y todos los embajadores acreditados en Berlín.

Los gobiernos de Suecia, Noruega, Holanda, Suiza e Italia han indicado al comercio cinematográfico de sus países que adquiriesen esta producción para dar a conocer a sus pueblos la catástrofe bolchevique.

El interés de esta producción es tan grande y está tan magníficamente interpretada, que según opinión de los críticos es de lo mejor que se ha visto.

La farándula de la muerte será adquirida por nuestro comercio pelicularo, ya que España es de los países que va a la vanguardia de las novedades cinematográficas.

“Cine Popular” en Madrid

Amablemente invitado por el señor Director de esta amena revista voy a inaugurar hoy esta nueva sección denominada «CINE POPULAR en Madrid», en la cual iré explicando de una manera clara y sencilla todo lo susceptible a los últimos acontecimientos cinematográficos madrileños.

Después de saludar y ponerme a la disposición de todos los simpáticos lectores de CINE POPULAR, paso a hacer un pequeño resumen referente a las cintas últimamente proyectadas en los salones de aquí.

En el Real Cinema y Príncipe Alfonso terminaron de proyectar *Los tres Mosqueteros*.

Esta película es un filón inagotable para la popular empresa «Sagarra», pues después de haberla proyectado en estos salones a teatro lleno durante dos meses, la están empezando a repisar en sus otros dos salones Cinema España y Salón Doré.

En estos dos últimos se puso el pasado domingo en cuatro secciones con unos llenos enormes, y eso que una de ellas fué a las once y media de la mañana.

También pusieron *La coqueta irresistible*, por Constance Talmadge; *El cazador de dotes*, *Pathé Revue* y varias astracanadas a cargo del popular Harold.

Royalty.—En este lindo y diminuto salón, punto de reunión de nuestra alta sociedad, están poniendo unos programas selectos, en los cuales han logrado sobresalir *Veinte mil leguas de viaje submarino*, según la genial obra del inmortal Julio Verne. Es esta una película sana y moral que merece verse. *Noche de Carnaval*, en la que el principal «rol» corre a cargo de la eminente artista austriaca Ica Lenkeffj. También se proyectan varias cintas de asunto grotesco, todas ellas cortadas por el mismo patrón.

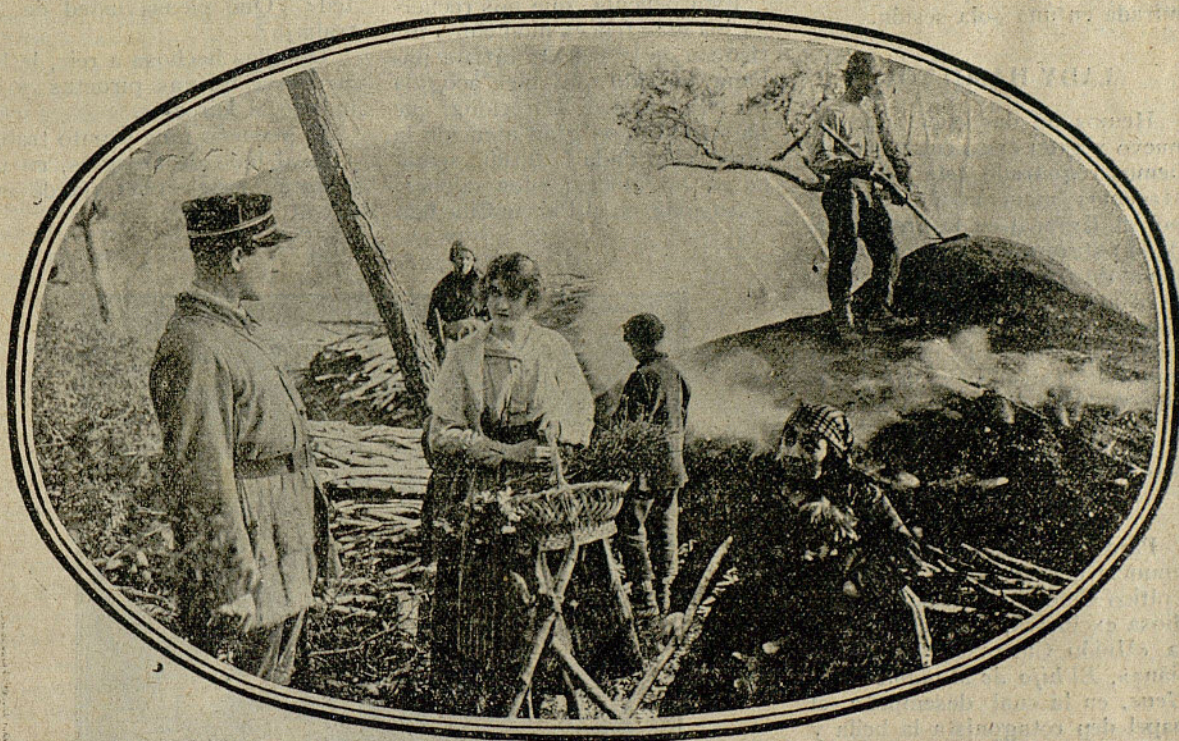
Ideal.—En este salón están poniendo *Ropa ajena*, por Gladys Walton; *Amor en el desierto*, por el genial Tom Mix, que en esta obra no raya a gran altura por no encontrarse en su ambiente, y anuncian para muy pronto el estreno de una película de series que causará emoción por correr a cargo del gran Antonio Moreno.

Cinema X.—En este pequeño y diminuto salón volvieron a poner la célebre obra *Christus*, película que desde 1912 se viene proyectando todos los años al llegar la Semana Santa y cada vez con más éxito.

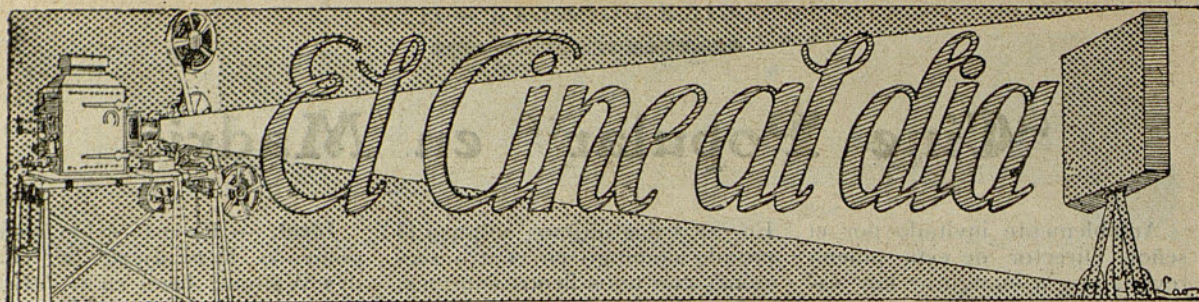
Y por último diré que en el Real Cinema han empezado a proyectar con un éxito enorme la colosal obra *El puente de los suspiros*, de la cual ya habló CINE POPULAR en uno de sus últimos números.

Angel Domínguez

Madrid, 29-4-22.



Una interesante escena de la comedia cinematográfica «Micheline»



LA ATLANTIDA

La segunda y última jornada de esta magistral obra de arte francesa ha sido proyectada durante la última semana en el Pathé Cinema con un éxito indescriptible.

Admiramos en esta segunda parte de la novela la admirable labor artística de su protagonista la bellísima Napierkowska, la propiedad y lujo en la presentación del palacio de la fascinadora Antinea y las bellísimas fotografías del desierto.

Ha sido tan grande el éxito alcanzado, según nos comunica la empresa del Pathé Cinema, que a petición del público se ha decidido proyectar la cinta entera durante unos días para complacer a la distinguida clientela y facilitar el que una obra de este valor artístico pueda ser admirada en una sola sesión.

LADY HAMILTON

Hemos de dar cuenta de un nuevo y gran éxito entre los que hemos registrado esta semana. Hacemos mención al obtenido por el Kursaal en la proyección de la extraordinaria película alemana de época, *Lady Hamilton*.

El numeroso público que diariamente ha llenado el Kursaal supo apreciar en lo que vale la magnífica «mise en scène» y ejecución de la citada película.

EL HIJO DE

MADAME SANS GENE

Para dentro de breves días se anuncia el estreno en el aristocrático Cine Kursaal de la grandiosa exclusiva, obra cumbre de la «Unión Cinematográfica Italiana», *El hijo de Madame Sans Gene*, en la cual desempeña el papel de protagonista la bella y genial estrella de la pantalla Hesperia.

ESTRENOS de la SEMANA

En el Salón Cataluña se han registrado los éxitos siguientes: *Se casó la gorda*, graciosa cinta cómica; *La diosa de la isla*, interesantísima comedia de la «Paramount», cuya protagonista es la gentil artista Lina Cavallieri; *Vida social*, preciosa cinta dramática de la «First National Circuit», creación de la bellísima artista americana Catherine Mac Donald, y *De Norte a Sud*, gran éxito del Programa Ajuria, creación del inimitable Douglas Fairbanks.

En el Palace Cine y Eslava ha sido estrenada con gran éxito la interesante exclusiva de arte italiano, *La Esfinge*, una de las últimas producciones de la eminente artista Francesca Bertini, antes de retirarse del arte mudo.

Esta película, que nos recuerda los más felices momentos artísticos de la célebre artista italiana, ha sido muy bien acogida por el público de Barcelona, que ha seguido con gran atención la proyección dada la última semana en los mencionados salones. Además, en el Palace Cine han

sido proyectadas *Músicos callejeros*, *Sisebuto deportivo* y la notable creación de George Walsh titulada *El rústico*.

UN EMULO DE DOUGLAS FAIRBANKS

Douglas ha encontrado un nuevo prodigio. Entrenándose en sus ejercicios favoritos de saltos y de barra fija, un muchachuelo de unos 12 años, se le dirige diciéndole que era capaz de hacer lo mismo que él...

El pequeño muchacho ejecutó inmediatamente saltos peligrosos y combinaciones muy bien ejecutadas en la barra fija, después de lo cual se dirige a Douglas, diciendo:

¡Eh! Douglas, ¿ha visto usted? ¿Qué piensa usted de mi trabajo?

Douglas hechóse a reír, le hizo hacer nuevas piruetas y le mandó al Director.

El pequeño muy pronto trabajará al lado de Douglas, en un pequeño papel como vía de ensayo.



Una escena de la película «El disco en llamas»

Cuentos de Cine Popular

Un truco sensacional

La doncella Matilde envidiaba en silencio los triunfos artísticos de su señora, la célebre tiple de opereta Rosina Fuensanta, que a la sazón se hallaba en Italia cosechando abundantes aplausos.

Cuando Matilde sentía el alma borracha de melancolía—cosa que le pasaba con más frecuencia que la de tener ganas de limpiar la casa,—tomaba por confidente de sus pensamientos a Simona, la cocinera, a la cual decía, suspirando:

—¡Ah, Simona! ¡Me cansa esta vida!... ¡Quisiera dedicarme al teatro como mi señora!

—¡No seas tonta! No pienses en esas locuras — contestaba invariablemente la cocinera.

Pero el pesimismo de la cocinera no bastaba para desvanecer los ensueños de Matilde, que de ocultas se embadurnaba el rostro con los afeites y pinturas de su ama, probándose, además, todos sus trajes.

Una mañana, hallándose Matilde sola en casa, se le presentó un caballero vestido con elegancia y le entregó una tarjeta que decía:

«Alfredo Mercadal, director gerente de los establecimientos cinematográficos «Piamonte y C.^a», París.»

—En dos palabras le explicaré a usted de lo que se trata—le dijo el visitante.—La empresa de la cual soy yo el director, desea impresionar una escena dramática de rapto, cuya acción pasa en París. El emplazamiento especialísimo que tiene este hotel y su jardín, se ajustan admirablemente al pensamiento del autor de la cinta. Así, pues, si no tiene usted inconveniente, dentro de tres días vendré con los operadores y artistas a impresionar la película.

Y añadió, sonriendo maliciosamente:

—Además, si quiere usted, podrá representar un papelito secundario.

Matilde acogió la proposición con gran alegría. ¡Por fin se iban a cumplir sus deseos!

—Sólo hay el inconveniente—dijo—que la señorita regresa el sábado por la tarde.

—No tema usted nada. Tenemos autorización de su señora. Además, a las once ya habremos terminado. Matilde esperó el día señalado

con gran impaciencia. Tenía vehementes deseos de figurar en una película, que se proyectaría luego en todos los cines y en la cual ella se presentaría a la admiración de todo el mundo.

Y llegó el día tan esperado.

A las nueve de la mañana, un gran camión automóvil, conducido por el señor Mercadal, paró ante la puerta del jardín de la casa de Matilde. Esta saludó emocionada al director, el cual le dijo:

—Sufrimos una contrariedad. La actriz que representa el papel principal del drama, se ha quemado los párpados con las tenacillas de rizarse, y no tenemos tiempo de avisar a otra artista. ¿Quiere usted sustituirla?

—¡Oh, caballero! Tanto honor!

Matilde se creyó transportada al séptimo cielo. Presenció conmovida todos los preparativos del operador, y llena de curiosidad vió disfrazarse a los actores, los cuales habían de representar unos papeles de apache.

El director le explicó a Matilde su papel en aquella escena:

—Es muy sencillo. Usted es una joven de una familia riquísima y su novio es el jefe de una cuadrilla de monederos falsos, los cuales quieren robar al padre de la novia una moneda de cinco francos que les puede servir de modelo para la fabricación de otras falsas. Con este motivo raptan a la novia para que ésta les diga si su padre suele

guardar el portamonedas en el bolsillo del pantalón, o en el del chaleco. Usted no tiene que hacer otra cosa que dejarse robar, y estos señores, los apaches, le irán diciendo todo lo demás... ¡Vaya, empecemos!

Matilde, que no sabía lo que le pasaba, tal era su alegría, fué a colocarse a la entrada del hotel, de cuyas escalinatas la bajaron sin hacerle el menor daño sus raptos, llevándola al fondo del jardín. El operador seguía al grupo de apaches y a la doncella con el aparato, dando vueltas al manubrio.

Los artistas dijéronla al oído:

—Desmátese usted en este banco y no se mueva ni abra los ojos. Ya la avisaremos.

Al cabo de diez minutos de desmayo fingido, Matilde se decidió a mirar de reojo y vió al operador frente a ella haciendo funcional el aparato.

Diez minutos más tarde, cuando empezaba a extrañarse de la inmovilidad de su papel, la hizo estremecer un prolongado silbido.

—¡No se mueva, por Dios, señorita!—dijo el operador.—El director acaba de dar la señal para el segundo cuadro.

La joven volvió a quedar inmóvil otro cuarto de hora.

Cuando volvió a abrir los ojos, el operador había ya desaparecido... ¡Cosa extraña! ¡Y no la avisaban!

Entonces levantó la cabeza y vió que la puerta del jardín se hallaba entornada y que el camión había también desaparecido. No se oía a nadie.

Cuando más escamada estaba, desde lo alto de la escalinata, Simona, la cocinera, que acababa de regresar de la compra, la llamó, alarmadísima:

—¡Matilde! ¡Por Dios! ¡Se han llevado el piano de la sala, el buffet, los cubiertos de plata, el armario de luna, los cuadros!... ¡No han dejado nada! ¡Dios mío! ¿Qué dirá la señorita cuando sepa que se lo han llevado todo?

Entonces Matilde se desmayó de verdad!...



LON CHANEY

La Marquesita

Dorette por HELLA MOJA

La época frívola y galante en que la nobleza deslizaba su vida ociosa en fiestas espléndidas, mientras entre el pueblo fermentaban las ideas precursoras de la revolución francesa, es el marco donde se desarrolla la acción de este episodio histórico animado por el hábito travieso del Amor y ensombrecido por el gesto brutal de la tragedia.

Madame Dorette es joven y hermosa. A veces frunce el ceño con mohín displicente de gran dama. Pero siempre en sus labios rojos florece seductora sonrisa. Aquella mañana, en la terraza del palacio señorial y bajo la caricia de un sol radiante que pone arbores en tan lindo rostro, recibe a su secretario Emilio Clervon. Y la marquesita sonríe, mientras el erguido servidor da lectura al testamento de su difunto esposo, según el cual, cumplido el año de luto debe contraer nuevo matrimonio. En efecto, dicho plazo acaba de finir. Mas esta ceremonia, que evoca en la viuda el



Una escena de «La marquesita Dorette», novela cinematográfica de la marca «Terra Film», de Berlín

Argumentos

recuerdo del marqués de Maintignan, viejo y achacoso, y, por tanto, compañero poco en armonía con su juventud y belleza, no era de todo punto necesario como recordatorio de la fausta fecha. Dorette la ha esperado siempre con alegría, y hasta con temor, abrumado su espíritu por la promesa cierta de un exceso de libertad. Por otra parte, ¿no había bastado



La renombrada artista polaca Hella Moja en una escena del film galante «La marquesita Dorette»

a refrescar su memoria la nube de pretendientes que desde la terraza ve llegar presurosos a los jardines del palacio?

El mismo anhelo reúne en la suntuosa mansión a las brillantes comitivas de enamorados galanes. En tan lucido séquito figuran ejemplares del sexo feo de todas edades y categorías: desde el noble presuntuoso que se cae de viejo y hace mil esfuerzos por conservar gallarda apostura, hasta el estudiante alegre y bullicioso como René-Georges, el barón de Hirschbach. Este último, que no acaricia la menor esperanza de ser elegido por «la muñequita elegante», es el único que impresiona favorablemente a Dorette; pero habiéndola sido dicho que es un aldeano a quien seguramente algún gran señor paga los estudios, le olvida también, de momento, preocupada en atender a unos y a otros; Dorette obsequia a sus visitantes con un espléndido banquete, y después de haber pedido tiempo para reflexionar, rechaza en bloque a todos los aspirantes a su blanca mano.

Alegres bromas... cómicos incidentes... Los invitados al festín, que ignoran el buen humor de la marquesita, y no sospechan la existencia de un surtidor disimulado en cada butaca, experimentan la desagradable y fría sorpresa de ver sus posaderas pasadas por

agua... Pero también la nota sería que hace meditar, y el atrevimiento que pone en los labios un rictus de cólera. Alguien, con aviesa intención, hace llegar a manos de la dama la siguiente esquela: «Ten cuidado, orgullosa marquesa. El tiempo de los poderosos toca a su fin. ¡El día de la liquidación se acerca!» Y por si esto no fuera bastante para inquietarla, Emilio Clervon, su secretario, intenta ganar su corazón en un momento de arrebató pasional. Herida en su amor propio por la brusca e irrespetuosa declaración, la Maintignan responde, temblando de ira: «Yo a mis criados les pago con dinero. ¿Entendéis?» Y esta frase despectiva es para el engreído Clervon como un latigazo en pleno rostro.

Después de haber arrojado del palacio a su descomedido secretario, Dorette parte en dirección del castillo de Patmos, donde el conde de Landry proyecta grandes fiestas en honor de sus amistades. Mas Clervon sigue sus pasos, impulsado por torpes deseos y por la malsana esperanza de vengarse del desaire de que ha sido objeto.

Camino de Patmos, la rotura de una rueda de su coche obliga a la Maintignan a continuar el viaje en la silla de posta. Allí encuentra a René Georges, quien también acude a la invitación del conde de Landry. Y un diálogo banal robustece en el corazón de la marquesita la viva simpatía que experimentara por el es-



Otra brillante escena de la gran película alemana «La marquesita Dorette»

tudiante, sobre todo desde el momento en que sabe que su interlocutor es el joven barón de Tirschsbach.

Los frondosos parques de la posesión de Patmos son invadidos por los invitados del conde. Bellas damas y poderosos caballeros gozan la vida feliz en continuas fiestas, en las que Cupido, siempre despierto, aprovecha los galantes escarceos para cometer mil travessuras. Y mientras este mundo brillante se divierte, ríe y ama, entre la plebe va sembrando la simiente del odio el ex secretario de Dorette, que no abandona la idea de poseer de grado o por fuerza a la gran beldad que le ha humillado.

Una gran partida de caza, que los aldeanos siguen con tanto más interés cuanto que los caballos pisean las mieses que han fecundado sus sudores, sirve de tema a Clervon para ganar adeptos, discursando sobre esclavitudes y libertades. Más tarde, con motivo de la representación al aire libre de una comedia pastoril titulada «Ninfas y sátiros», las excitaciones del improvisado tribuno, que antes vivía en el ambiente de los grandes y ahora se erige en redentor de los humildes con fines inconfesables, producirán su efecto. La revolución estalla y los nobles caen en poder de la plebe sublevada, en tanto que el levantamiento se extiende imponente por aldeas y lugares, y las turbas desenfrenadas avanzan como avalancha devastadora...

Dorette y el barón de Hirschbach, protagonistas de la comedia pastoril, logran escapar; pero, tras penosa huida por agrestes y bellos parajes, se rinden a los obstinados satélites de Clervon. Reducidos a prisión, mientras el soliviantado populacho celebra el triunfo con abundantes libaciones, el ex secretario de

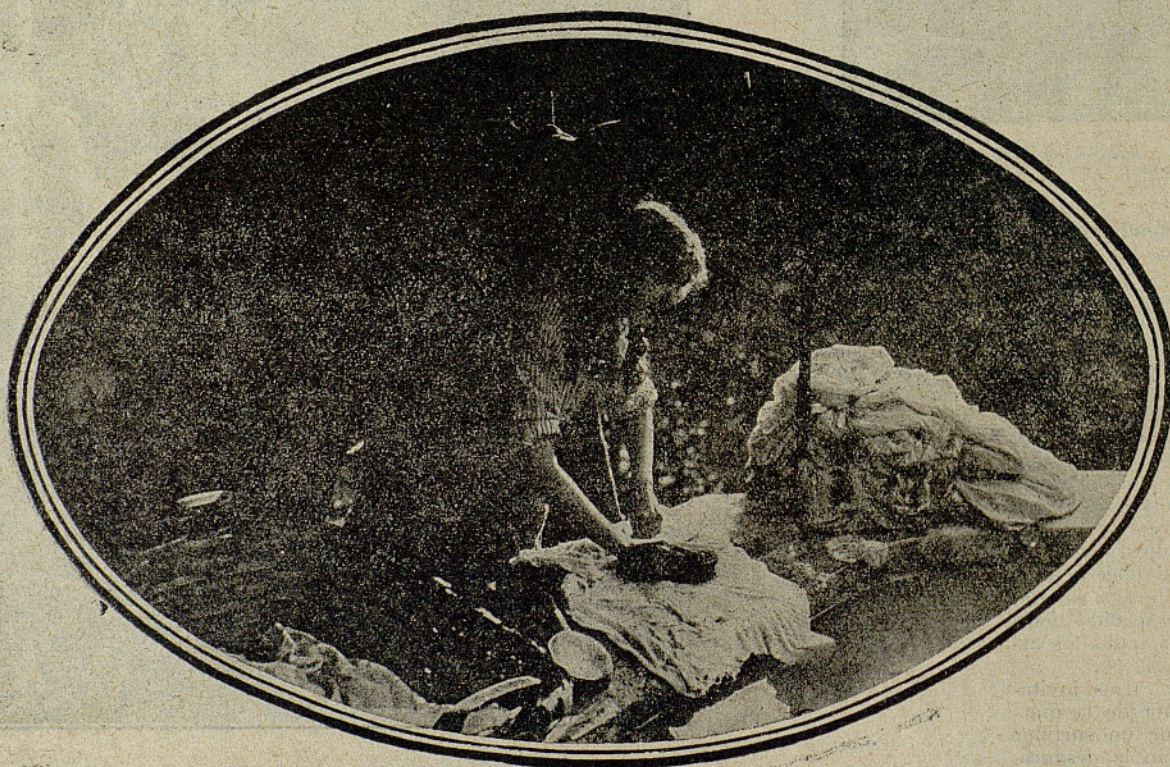
la Maintignan ofrécela salvar su vida si consiente en ser suya; pero la dignidad de la dama sabe contestar altivamente al miserable: «La muerte es bella cuando se sabe afrontarla con valor... Caer en tus brazos, además de deshonoroso, sería de mal gusto.» Y Clervon, ciego de cólera, hace que un remedo de tribunal popular decreta su muerte, en juicio sumarisimo.

A la sazón, Rosa-María, una mujer del pueblo, adicta a la marquesa, facilita su fuga, quedando ella prisionera en su lugar. E inmediatamente Dorette, aprovechando los instantes, pone en libertad al barón de Hirschbach y juntos emprenden la fuga.

Momentos después, Clervon, terco en sus propósitos, piensa: «Ella morirá, pero antes...», y penetra en la habitación donde encerró a su codiciada presa. Mas al ver que ha sido burlado, desahoga su ira en Rosa-María, quien paga con su vida su noble acción. Al ruido que produce la caída de su cuerpo exánime, acuden los aldeanos reunidos en la casa, arrebatan a Clervon el puñal asesino y, comprendiendo al fin las verdaderas intenciones del falso redentor, con su propia arma teñida aún de sangre inocente le dan afrentosa muerte.

La tormenta ha pasado asoladora. Dorette y el barón de Hirschbach, a salvo ya en tierra extranjera, contemplan a lo lejos el cielo riente y sereno de Suiza, bello país de ensueño y poesía que les brinda la paz y el amor.

FIN



Mme. Genoveva Félix en un momento de la delicada comedia «Micheline», del programa «Pathé»

Con Silvano, la abuelita y Juan, Virgencita se mostraba alegre y sonriente, hablando con deleite del hermoso porvenir que le esperaba. Pero cuando estaba sola parecía que un triste pensamiento la preocupase, cambiando la expresión y color de su semblante.

Una vez, la señora Casati la sorprendió con lágrimas en los ojos y muy agitada.

La anciana la abrazó con ternura y le preguntó:

—¿En qué piensas?

—Pienso en que soy muy dichosa—respondió la joven, besando a su interlocutora.

—Has sufrido mucho y tienes derecho a serlo—repuso la anciana.—Cálmate y espera, si quieres que tu felicidad y la mía sean eternas.

La llegada de Silvano disipaba todos sus temores.

Paseaban del brazo por el jardín escogiendo para sentarse un rincón encantado donde el perfume de las flores y el gorjeo de los pájaros arrullaban sus sueños.

Silvano hacía mil proyectos, le hablaba de la hermana, de la tía, de las compras que había hecho en aquellos días.

Virgencita le escuchaba con sus manos entrelazadas en las del joven; no le decía nada, pero su mirada estaba iluminada por un celestial reflejo.

A menudo permanecían silenciosos, como absortos en dulce éxtasis, después Silvano la estrechaba contra su pecho, murmurando:

—¿Cuánto te amo, Virgencita! Tú eres mi encanto, mi virtud; no vivo ni espero más que ser tuyo; en ti está mi vida: si me faltases, moriría.

—Tú también eres mi vida—murmuraba la joven;—por ti soy feliz.

Una tarde, Virgencita estaba en el jardín esperando a Silvano. Paseaba abstraída, cuando una voz fresca y argentina la sobresaltó.

—Señorita...

La joven se volvió: de la casa venía una niña de unos doce años, de rostro picaresco e inteligente. En la mano llevaba una vasija de leche.

Era la lechera que traía cada día la leche recién ordeñada, que Virgencita bebía en seguida con gran placer.

—He tardado hoy—dijo la niña, acercándose a la joven.

Y mirando a su alrededor, añadió en voz baja:

—Pero ha sido por usted, señorita.

—¿Por mí?—preguntó la joven sorprendida.

—Sí, vamos allá, que no nos vean: he de entregar a usted una cosa.

Virgencita sintió latir con violencia su corazón. Maquinalmente siguió a la chiquilla que ya estaba junto al banco donde Virgencita y Silvano se sentaban cada tarde.

La lechera dejó sobre el banco el cantarito y el vaso, y sacó del bolsillo una carta, que entregó a la joven.

—Me han encargado que se la entregara a usted personalmente—añadió—y cuando estuviese usted sola.

CAROLINA INVERNIZIO

ARREPENTIMIENTO

(Segunda parte de *El calvario de una madre*)

TRADUCCION

de

FRANCISCO JAVIER GODO



BARCELONA

Folletín de la revista CINE POPULAR



PRIMERA PARTE

I

*Esta obra es propiedad de la casa
Editorial D. aucci, de Barcelona.*

¡Qué horas tan felices se pasaban en la casita de la señora Casati en aquel rincón florido de Turín detrás de la plaza de Armas, rincón que la felicidad hacía aparecer encantador!

Rosita estaba rejuvenecida: sus ojos brillaban con una luz más viva, una sonrisa de inefable alegría entreabría a cada instante sus labios. No se apartaba un instante de su nieta sino para ocuparse de su ajuar que ella sola quería dirigir. Pensaba regularizar la posición civil de la joven de modo que pudiese llevar el apellido de su padre que, como sabemos, era también el suyo.

Juán no había trabajado nunca con tanto ardor ni había cuidado tan solícitamente del jardín como entonces, pues en él pasaban las horas de la tarde Virgencita y Silvano. El herrero profesaba verdadera adoración a la gentil pareja y a la anciana.

—¡Ay del que tentara turbar su felicidad!—pensaba Juan.

Mamá Rosa, el tío Nicolás y Pepe los visitaban con frecuencia, y Virgencita obligaba al viejo calderero a echarle las cartas para saber si aquella felicidad de que disfrutaba sería eterna.

El anciano no quería, pero al fin tenía que acceder. Pero no le decía la verdad para no angustiarla ni inquietar a la señora Casati. A mamá Rosa, a su hijo y al herrero no les ocultó que graves sucesos turbarían la feliz existencia de la joven. Decía que habría derramamientos de sangre, muertes y que era preciso vigilar a Virgencita para no perderla otra vez.

Tan siniestros vaticinios estrechaban más y más los lazos que unían a aquellas personas, dispuestas a dar su vida por salvar la de aquella infeliz criatura que supo captarse la estimación de todos los que la rodeaban.

En la habitación de Virgencita, sobre un reclinitorio junto a su cama, había un hermoso cuadro de la Virgen de las Nieves. Era obra suya en la que trabajó con verdadero cariño dando al rostro de la Virgen la sublime expresión de ternura y bondad que ella veía en el semblante de su querida abuelita.

Y ante aquella imagen permanecía la joven largo tiempo orando por su buena madre, por Estefanía.

El hombre de las tres caras

EPISODIO NOVENO

Inquieto por el giro que toman los acontecimientos, al ver sus negocios minados de un modo misterioso que le lleva rápidamente a la bancarrota, Morant se apresura a regresar a París, cuando su hija le sale al encuentro y le ruega se la lleve a París, confesándole que ama a Roberto de Grissoles y que no puede soportar verle feliz y satisfecho en brazos de otra mujer. En aquel instante, el ingeniero Alberto Lavoix quiere hablarle para referirle que por fin ha logrado averiguar quién es el que compra bajo mano las acciones del Banco de Inventos Modernos... es el marqués de Santa Fiore... Cuando ha terminado de revelarle el nombre de su rival, aparece Agata y le dice:

—Ya sé quién es el mendigo misterioso que usted me ha encargado seguir... es el marqués de Santa Fiore...

Al mismo instante, un criado se presenta en la puerta de su despacho y anuncia:

—El marqués de Santa Fiore.

Morant siente por vez primera que le abandona su valor y ordena a Agata, a Lavoix que se escondan en el cuarto contiguo haciendo al mismo tiempo señal al criado de que puede introducir en su despacho al marqués de Santa Fiore.

Una vez frente a frente los dos irreconciliables enemigos, Santa Fiore empieza contándole a Morant que posee las tres cuartas partes de sus acciones y que por lo tanto está en su poder.

—Sin embargo—añade el marqués de Santa Fiore,—estoy dispuesto a restituirlo todo con una condición, que es la siguiente: firmarme este papel.

Santa Fiore expone a Morant un documento redactado en la siguiente forma:

«Yo, el abajo firmado, Valére Morant, declaro haber asesinado al banquero Barodín, y reconocer por lo tanto que Julián Marsach es inocente de este crimen cuya culpabilidad le achaqué de acuerdo con Fergus, que era entonces mozo de las oficinas.»

Al terminar de leer este documento, Morant intenta protestar, pero Santa Fiore le dice:

—Vuestra conciencia os acusa... sabéis perfectamente que digo la verdad.

Y cuando Morant le pregunta:

—¿Quién sois, pues?

Santa Fiore le responde:

—Soy la expiación que empieza a pedirte cuentas de tus crímenes.

Añadiendo en tono solemne:

—Te doy 24 horas de tiempo para que te decidas a declarar espontáneamente mi inocencia.

Entonces a Morant no le cabe duda de que bajo el nombre de marqués de Santa Fiore, Marsach se ha presentado ante él, dispuesto a tomar venganza de sus crímenes y llamando a Lavoix y a la secretaria, les dice mostrándoles a Santa Fiore, que sube a un elegante auto:

—Este es mi enemigo con el que tengo entablada una lucha a muerte, ¿puedo contar con vosotros para presentarle la batalla suprema?

Al contestarle ambos que sí, dice con acento de reconcentrada cólera:

—¡Manos a la obra!

Aquella misma noche, tres sombras se ocultaban en los alrededores de la casa en ruina, que Marsach

habita para mejor llevar a la práctica su plan de venganza. Mientras Lavoix se queda vigilando, Morant, guiado por Agata, se dirige al viejo caserón que sirve de refugio a Marsach, y al través de la ventana tenuemente iluminada puede ver a éste contemplando las fotografías de Pascaline y de Muguette. Procurando no hacer el más leve ruido, le apunta con su revólver a través del cristal de la ventana y dispara sobre Marsach, que cae gravemente herido, pero todavía le quedan fuerzas para escribir sobre un papel que encierra en un sobre, y no pudiendo resistir la debilidad producida por la pérdida de sangre cae desvanecido.

Morant y Agata penetran en la estancia y se apoderan de la carta, que dice lo siguiente:

«Querida hija: Después de escribir estas líneas no sé si tu padre podrá seguir viviendo... su única tristeza es no poder estrecharte entre sus brazos antes de morir. Si le crees culpable, déjalo morir solo, pero si lo supones inocente ven a recibir su último beso en la casita abandonada del viejo parque.—Tu padre.»

Morant se apodera de la carta y dice a Agata:

—Ahora ya no temo a nadie... ¿quién puede atacarme?

Al día siguiente, por la mañana, Roberto de Grissoles y Muguette se preparan para asistir a una comida que, en su honor, dan en casa de los Morant de Sellenave, pero en el momento en que se disponen a salir le entregan a Muguette la carta que su padre escribió en la casa solitaria cuando se sentía morir.

Profundamente emocionada, Muguette pretexto una indisposición repentina para quedarse en su casa y poder dar rienda suelta a su dolor, y cuando su marido se ha marchado, acude al llamamiento de su padre.

Penetra en la casa sin darse cuenta de que la secretaria de Morant le está espiando, y se encuentra frente a frente del cuerpo inanimado de su padre, al que sólo conocía bajo el nombre de marqués de Santa Fiore, y con sus tiernos cuidados logra reanimarlo y escucha de sus labios temblorosos estas palabras, que son para ella una revelación:

«Hija mía: el que te encuentres aquí demuestra que me crees inocente.

Muguette se arroja en sus brazos y sus lágrimas humedecen la venerable faz del que tan injustamente se ha visto separado de su amada hija...

FIN DEL EPISODIO NOVENO



Una escena de la cinta cómica «El precio del cambio», del programa «Pathé»

¿QUÉ PIENSA V. DE LA PANTALLA?

Invitamos a nuestros lectores a que den su opinión sobre películas, artistas y compañías productoras.

BUZON
PUBLICO

Sr. Director de CINE POPULAR.

Teniendo en cuenta la amable invitación hecha por el señor director de esta revista, brindando a todos los lectores de la misma una ocasión para emitir su opinión sobre la pantalla, me tomo la libertad de redactar el presente artículo, que creo será publicado.

He sentido siempre una profunda admiración por la pantalla americana, admiración sincera que parte desde el momento en que yo la creo superior a todas las demás, y porque, a mi parecer, la cinematografía americana marcha a la cabeza de todas las producciones.

La producción norteamericana se compone casi siempre de series, por lo regular, inverosímiles hasta cierto punto, pues no todas son lo mismo; véanse, si no, *La casa del odio* y *Los misterios de Nueva York*, dos series americanas que durante mucho tiempo fueron muy aplaudidas en España, y que no tienen más puntos de inverosimilitud que los que puede tener una novela cualquiera.

Pero, quitando las series, ¿hay alguna nación que pueda parangonar-

se con Norteamérica en la producción de esas películas de cuatro o cinco partes, dechados verdaderos de arte y de belleza? ¿Hay alguna nación que posea directores como los suyos y actores y actrices de mayor talla que los americanos? Yo creo que no, y la tercera parte de los aficionados pensarán lo mismo.

Los americanos vencen en toda la línea, porque las marcas de sus películas tan renombradas, la «Fox», la «Paramount», la «Universal» y otras muchas más, encuentran eco en los públicos amantes del arte y de la emoción; vencen porque sus directores saben inundar de oro los estudios cinematográficos y porque sus figuras preeminentes en la pantalla trabajan con toda la voluntad y todas las ansias que presta a sus almas el ser hijos de una nación joven, libre y cien veces grande como lo es Norteamérica.

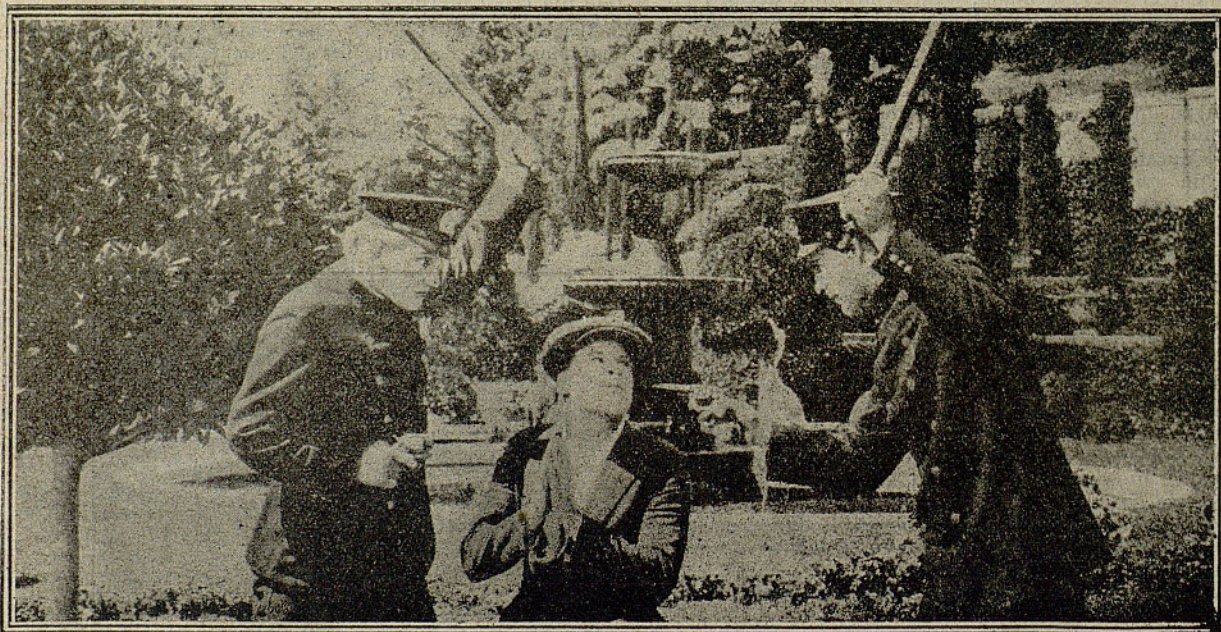
Esos colosos, modernos titanes de la cinematografía, han sido los que no se han resignado de ver en el cinematógrafo un arte, sino que lo han transformado en una industria, industria artística por supuesto, que no tendrá toda la pureza del arte latino, pero que se amolda más al

carácter de nuestro siglo, en su vértigo insaciable de emociones nuevas.

El señor Sanmartín, en su artículo publicado en el núm. 61 de esta revista, y que lleva por título «La producción francesa, cumbre de la cinematografía», cita como modelo del arte francés la película *Yo acuso*; he tenido el gusto de ver esa producción y confieso que llegó a emocionarme de verdad la sutileza de su estilo; pero ruego al señor Sanmartín que antes de dar un juicio desfavorable para la cinematografía americana, admire *Intolerancia*, por David W. Griffith, y se convenza de que en el terreno de la verosimilitud, lo mismo que en las más descabelladas de sus películas, los americanos son los vencedores en esa lucha entablada entre las distintas potencias mundiales cinematográficas.

Por eso el que la producción francesa sea la cumbre de la cinematografía, no es óbice para que los americanos sean los reyes del cinematógrafo.

José Farré Compte



Una escena de la deliciosa comedia «El precio del cambio», programa «Pathé»

Sr. Director de CINE POPULAR.

Habiendo leído en esta revista varias ideas y diferentes modos de pensar sobre la pantalla y sus actores, yo también voy a exponer el mío, que, aunque valga poco, no creo será tan despreciable.

De lo que he leído sobre la producción de cintas cinematográficas en España, todo ello me parece muy bien; de lo que dicen de trasladar a la pantalla al inmortal ingenioso hidalgo *D. Quijote de la Mancha*, muy bien también, aunque varios de los que han escrito incitando a que se impriese dicha cinta, seguramente que ignorarán que ya se impresionó, pues recuerdo haberla visto hará cosa de unos 6 ó 7 años, aunque lo que no recuerdo ni de que casa, ni de qué nacionalidad (aunque me figuro que francesa, pues por entonces en su mayor parte eran así; ahora que, como pasa en la cinta de *Los tres mosqueteros*, que mejor la podrán hacer los franceses que los americanos, en este caso mejor la haríamos nosotros que ningún otro país).

También se podían trasladar, entre otras muchas, *D. Juan Tenorio* (ya impresionada), y que por cierto tuvo un fracaso muy grande, pues no tenía gran parecido con la obra teatral.

Alguno de los lectores recordará haber visto la película titulada *Carlos I de España y V de Alemania* (cinta en colores), que tuvo un gran éxito; pues como ésta se podían impresionar una multitud, así como hechos históricos, entre ellos de la guerra carlista, la guerra de los franceses, la revolución de septiembre, de tiempos de las cruzadas, etcétera, así como en las provincias vascongadas se podrían impresionar hechos en que aparecieran en la pantalla sus típicos caseríos, sus viejos castillos y sus hermosos valles; y para terminar diré que se podrían formar dos grandes compañías, una en la región del Norte y otra en la del Sud, y tendrían sus cintas mucha aceptación, pues todos los públicos se van cansando de las series americanas, de los dramas franceses y del sentimentalismo italiano, y lo que necesitan es nuevas emociones, cosa que encontrarían en la producción española.

M. Azcona

Baracaldo.

Sr. Director de CINE POPULAR.

Muy Sr. mío:

En el número 60 de esta revista, Rosa de Persia dijo que las películas americanas son detestables y que en ellas sólo hay puñetazos, carreras de caballos, tiros, etc. Me ex-

traña que diga semejantes cosas. Es verdad; los americanos quizás abusan un poco de estas películas de *cow-boys*, pero hacen muchas otras sin *sheriffs* ni bandidos.

¿Y todas estas comedias de Wallace Reid, Mary Pickford, Constance Talmadge, que no son bonitas?

Por lo que veo, a la señorita Rosa de Persia sólo le gustan las películas italianas, es decir, dramáticas. Pero en Norteamérica también ha-

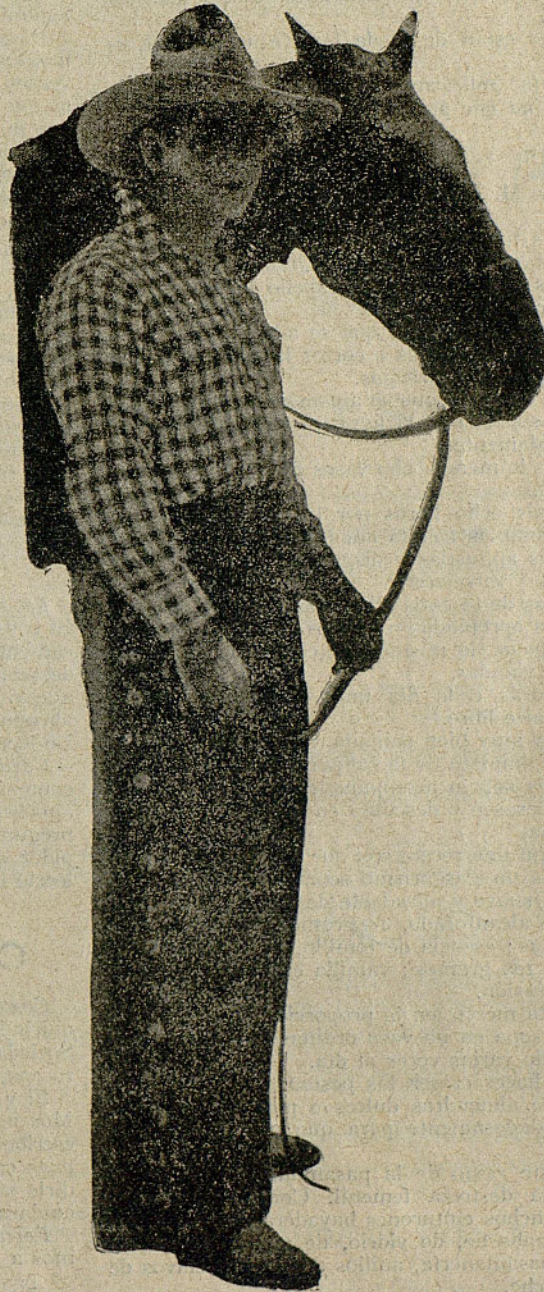
cen, y muy buenas. Basta recordar *Los miserables*, *Lo más grande en la vida*, *La calle de los sueños*, *Madame X*.

Y a mí me gustan mucho más los actores yanquis que los italianos, porque trabajan con más naturalidad.

Con la esperanza de ver publicadas estas líneas, se despide S. S.,

Luis Bertrán

Barcelona.



Eddie Polo y su caballo favorito.



PREGUNTAS

445.—He oído hablar de los mandamientos de la belleza. ¿Cuáles son y de quiénes son?—*Una curiosa.*

446.—Me hiede el aliento. ¿Puede remediarse este defecto?—*P. Pita.*

447.—¿Qué me aconseja para hacer crecer las pestañas?—*Lulú.*

448.—¿Cómo están de moda los cinturones?—*Ezequiela.*

449.—¿Podría indicarme un método seguro para adelgazar?—*Una que pesa cien kilogramos.*

RESPUESTAS

445.—Son de M. Margaret Weills, y son los siguientes:

1.º Lavarás tu cara y tu cuerpo con agua y jabón al menos una vez al día.

2.º Pasarás el cepillo por tu cabello lo menos cincuenta veces cada noche.

3.º Deberás usar zapatos que se adapten bien a tu pie, pues zapatos apretados o cortos impiden la buena circulación y producen arrugas.

4.º Usarás un corsé que se ajuste con comodidad al cuerpo y que soportando la figura natural sostenga el abdomen debidamente.

5.º Beberás lo menos ocho vasos de agua cada veinticuatro horas.

6.º Dormirás ocho horas por lo menos cada día, y desde que cumplas treinta años, diez horas.

7.º Evitarás angustias y disgustos, pues éstos producen arrugas y envejecen.

8.º Cuidarás de tu cutis alimentándolo cada día con buenas cremas apropiadas a tu clase de piel y con lociones medicinales, lo mismo que cuidas de alimentar tu cuerpo con viandas.

9.º Dispondrás cada día unas horas para recreo y deportes al aire libre.

10. Estarás muy bien peinada y arreglada, brillando siempre de limpieza de la cabeza a los pies a todas horas, ya estés sola o acompañada, pues no hay excusa para el desaseo y descuido en los estatutos de la mujer moderna.

446.—He aquí una receta con que dar pureza a vuestro aliento. Es un gargarismo sencillo y que os dará una sensación suave y agradable de frescura:

Aguardiente alcanforado, 10 gramos; alcoholado de menta, 15 gotas; esencia de tomillo, 15 ídem; aguardiente blanco, 100 gramos; vainilla en polvo, 15 ídem. Dejadlo en infusión.

Emplead esta mezcla en la proporción de una buena cucharada de sopa en un vaso ordinario de agua tibia hervida. Usadlo varias veces al día.

447.—Para hacer crecer las pestañas es bueno pasarse aceite de almendras dulces o pomada de ictiol, pasándola cuidadosamente para que no entre en los ojos.

448.—En este ramo de la pasamanería se ejercerá anchamente la destreza femenil. Confeccionense en grande esos anchos cinturones bayadera con perlas de madera, de azabache, de vidrio, de metal, mezclados con lazos de pasamanería, anillos de cuero y clavos de acero y azabache.

Esos cinturones abarcan ampliamente las caderas,

descendiendo delante en *panneau* recto y único, o a un lado en gruesas franjas formadas por perlas de madera. Se tomará para esos cinturones perlas de todos matices y se armonizarán con arte las diversas tonalidades.

Se hacen también muchos entredoses y pasamanería en macramé para orlar las tónicas, franjear las *echarpes* y guarnecer los cuerpos.

449.—Los procedimientos rápidos ocasionan generalmente graves enfermedades; lo mejor para adelgazar es someterse a un régimen alimenticio riguroso y hacer mucho ejercicio.

Las personas que engordan demasiado se tienen que privar de dulces, pasteles y, en general, de todos los alimentos azucarados. El pan no es conveniente; las legumbres secas les están prohibidas.

Para combatir la obesidad hay que comer carnes magras, huevos, platos de leche, pescados, legumbres verdes, ensaladas, frutas, etc. Hay que tener en cuenta que de todo esto que está permitido hay que comer con moderación y se debe levantar de la mesa con un poco de apetito.

Para adelgazar hay que beber poco, y el vino, que debe suprimirse por completo, se mezcla, caso de beberle, con agua de Vichy u otra por el estilo, que tenga la propiedad de expulsar los gases del cuerpo.

El café no adelgaza, sino que produce el efecto contrario, no por la cantidad de sustancias nutritivas que contiene, sino porque es un gran digestivo. Facilita tan bien la digestión y la hace tan completa, que bajo su influencia todas las partes nutritivas de los alimentos se asimilan perfectamente. Todo lo que puede nutrir y engordar absorbe el organismo con este potente estimulante.

El té, en grandes cantidades y caliente, adelgaza.

El régimen alimenticio es necesario que vaya unido a un ejercicio corporal, hasta un poco exagerado, porque solo no serviría para nada.

CORREO DE MABEL

Paca: No crea en estas paparruchas.—*Luz Bella*: El consejo es muy difícil. No me atrevo a darlo, francamente.—*C. C.*: Es posible, pero no atino cómo puede ser.—*Rafael*: Exponga la cuestión con toda franqueza. Si sus propósitos son buenos y honrados, puede abrigar esperanzas.—*Barbara*: De ninguna manera. Lo leeré con mucho gusto y le daré mi sincera opinión.—*Carlos*: La poesía es de Becquer. Ignoro si está contenida en tomo alguno.—*R. C.*: Es preferible al anochecer.—*Varios*: Si no disminuye el número de preguntas, las respuestas no pueden darse con la rapidez que muchos quieren.—*Santa*: No es libro para leerlo una señorita.

MABEL

CORRESPONDENCIA

Constantino F. P. Alvarez (Avilés): Puede usted adquirir lo que desea en la «Cinematográfica Verdaguer, Sociedad Anónima», calle Consejo de Ciento, número 290, Barcelona.

El y Ella: Ampliando la contestación sobre Antonio Moreno, podemos decir a ustedes que un lector nos escribe lo siguiente: «Antonio Moreno sí contesta, pues contestó una carta que yo le dirigí; pero al pedirle su retrato me impuso la condición de que yo le enviara también el mío.»

Ferrán Roillán: Gracias por sus informes. Quedamos a su disposición.

la serie más sensacional que se
presenta en el año actual es

EL MARTIRIO DE UNA MUJER

por hallarse fundado su argumen-
to en un hecho rigurosamente his-
tórico.

PATHE - CINEMA

alcanzará un nuevo éxito con
esta magnífica película, cuya ex-
clusiva posee

VILASECA Y LEDESMA S. A.

EL ARTISTA CINEMATOGRAFICO

Es el manual más apropiado para los aficionados
y aspirantes a artista de cine. Vale ptas. 1 50 en la

ESCUELA NACIONAL DE ARTE CINEMATOGRAFICO

Calle S. Pablo, 10 (frente al Liceo) — **BARCELONA**

Edición películas para S. E. C. M. E. J. Sociedad
Anónima, Española-Cinematográfica educativa,

Paseo Gracia, 75

Teléfono 1120-G.

Empresarios: ¿Queréis ver vuestros locales
llenos?

Proyectad **El Derecho a la Felicidad**

Doroty Phillips,

estupenda serie que tiene la **Cinematográfica
Española**. Rda. Universidad, 7, 3.º. Barcelona

TALLER FOTOGRAFICO INDUSTRIAL R. A R R A U T

Especialidad en trabajos de laboratorio para aficionados: Revelar, copiar y ampliar fotografías de to-
das clases. Coloración de positivos en papel o cristal. Positivos estereoscópicos en negro y sepia
(Alpha). Taller especial para toda clase de trabajos industriales.

BUENSUCESO, 7

BARCELONA

LADY HAMILTON EL ALMA DE NELSON

¿QUIÉN NO CONOCE ESTE NOMBRE? ¿Es usted amante del arte, de las leyendas y exquisitas
sensaciones? No deje de ver este estupendo film. Quedará profundamente asombrado

Cinematográfica
Verdaguer, S. A.

Consejo de Ciento, 290

Telegramas | Verdograf
Telefonem.

TELEFONO 969 - A

BARCELONA

CAPITAL:
3.000.000
de Pesetas

Pidanos hoy mismo la
lista detallada de asuntos
de todos los géneros y
de las mejores marcas
americanas, alemanas e
italianas, en la que pre-
cisamos títulos y artis-
tas que evidencian lo
selecto y abundante de
nuestro material.

Las series de asunto novelesco siguen cau-
tivando al público. Después del éxito franco
obtenido por

EL HOMBRE DE LAS TRES CARAS

seguirá la interesante serie dividida en 12
episodios

LA CARTA FATAL

Interesante estudio de la vi-
da parisién, dirigida por

RENÉ NAVARRE

Edición ECLAIR-UNION